

El santuario ibero-romano de La Serreta y la información de su terra sigillata

ANTONIO MANUEL POVEDA NAVARRO*

Este estudio se centra en la revisión y análisis de los materiales cerámicos de la clase terra sigillata y africana clara A, C y D, que procedentes de la zona topográfica ocupada por el santuario de La Serreta, se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. Se ha estimado oportuno repasar todas las principales opiniones sobre la citada área sacra, especialmente para su doble etapa romana, para intentar comprender mejor la naturaleza y uso del lugar, y sobre todo, se ha intentado precisar todo lo que ha sido posible la cronología de los momentos en los que el santuario estuvo activo.

Palabras clave: Santuario ibérico y romano. La Serreta. Producciones de Terra Sigillata itálica, gállica e hispánica. Cerámica Africana Clara A, C y D.

Aquest estudi se centra en la revisió i l'anàlisi dels materials ceràmics de la classe terra sigillata i africana clara A, C i D, que provinents de la zona topogràfica ocupada pel santuari de la Serreta, es troben depositats al Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi. S'ha considerat convenient repassar totes les opinions principals sobre la citada àrea sacra, especialment per a la seua doble etapa romana, per a intentar comprendre millor la naturalesa i l'ús del lloc i, sobretot, s'ha intentat precisar tot el que ha estat possible la cronologia dels moments en els quals el santuari va estar actiu.

Paraules clau: Santuari ibèric i romà. La Serreta. Produccions de terra sigillata itàlica, gàl·lica i hispànica. Ceràmica africana clara A, C i D

The Ibero-roman sanctuary of La Serreta and the information of its terra sigillata

The review and analysis of the terra sigillata and African Red Slip wares A, C and D from the sanctuary of La Serreta is carried out. This assembly corresponds to the Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" collection. As well, a review of the main interpretations of the sacred area is made, especially for its two periods of use during Roman times. We try to understand better the nature and use of the place, and specially we have tried to accurate the chronology in which the sanctuary was active.

Key words: Iberian and Roman Sanctuary. La Serreta. Italian, Galic and Hispanic Terra sigillata. African Slip wares A, C and D.

EL OPPIDUM IBÉRICO Y EL SANTUARIO IBERO-ROMANO

Sobre una elevada estribación montañosa (1051 msnm) situada en la confluencia de los términos municipales de Alcoy, Cocentaina y Penàguila, que da nombre al yacimiento arqueológico que voy a tratar aquí, se exhumaron, a lo largo del siglo XX, varios departamentos del hábitat, una zona amurallada con acceso fortificado y una necrópolis (Visedo, 1922a; 1922b; 1959; Tarradell, 1970: 477-482; Aranegui, 1970: 107-108; Llobregat, 1972: 55-58; Abad, 1983: 173-197; Llobregat *et alii*, 1992: 37-69; Cortell *et alii*: 1992: 83-116; Llobregat *et alii*, 1995: 135-162; Grau, 1996: 83-119; Olcina *et alii*, 2000: 119-144; Segura, 2000: 125-131) que junto a una zona peor conocida, la más alta y occidental, donde se intuye la existencia de un santuario, han permitido definir parcialmente un gran oppidum ibérico (Olcina *et alii*, 1998: 35-46; Olcina, 2005: 165-171) (fig. 1; lám. I), que con algo más de 5 ha. parece el más grande de los conocidos fehacientemente en la *regio Con-*

testania, que tras una fase más modesta de la segunda mitad del s. IV hasta la mitad del s. III a.C., debió convertirse, durante una segunda etapa con final en el paso hacia el s. II a.C., en una ciudad ibérica o lugar central que jerarquizó un amplio territorio de la comarca de l'Alcoià-Comtat, en el interior de la provincia de Alicante, destacando especialmente por contener un sector sacro referente para todo su territorio circundante, y por disponer de una excepcional serie de exvotos de terracota (Juan, 1987-1988: 295-329) relacionados con aquél y otra serie de plomos con textos escritos en alfabeto griego (jónico)-ibérico e ibérico levantino (Gómez Moreno, 1922: 341; Visedo, 1950: 211; 1951: 267; 1952: 123; Tarradell, 1970: 477-482; Llobregat, 1972: 120-124; Fletcher, 1983: 69; 1993: 53; Fletcher y Silgo, 1992: 9-36; Abad y Abascal, 1991: 74-75, 77-78; Untermann, 1990: 564-568; Grau y Segura, 1994-1995: 117-127). Es interesante destacar también el hallazgo en el poblado de tres monedas hispano-cartaginesas, emitidas en el periodo de los años 221-218 a.C., y una cuarta moneda romana republicana acuñada en Sicilia, en los años 211-208 a.C., que en este caso se recuperó en el propio lugar que ocupó el santuario (Garrigós y Mellado, 2004: 202-204). Esta información numismática parece dar

* Universidad de Alicante y Museo Arqueológico de Murcia.

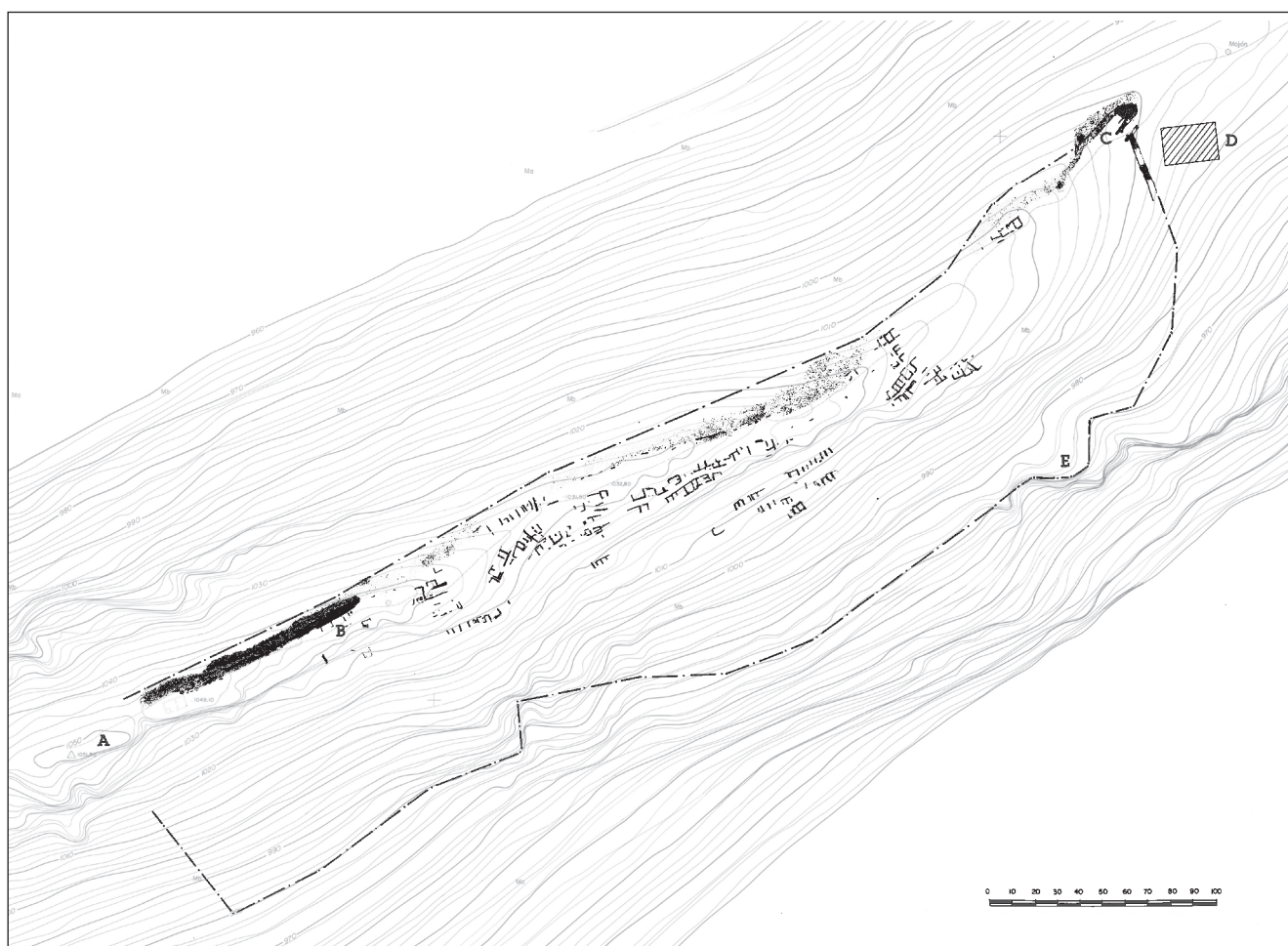


Figura 1. Planta general del yacimiento de La Serreta con el perímetro del poblado en el s. III a.C. (según Olcina et alii, 1998). A, localización del santuario de época ibérica (según Camilo Visado). B. Localización del santuario según Llobregat (1992) y Aranegui (1994). C. Acceso al poblado. D. Necrópolis. E. Sector I.

una coherencia entre el momento que pudo ser el final de la ciudad y la conclusión momentánea del uso del santuario, además de estar en clara consonancia con la cronología del material cerámico ibérico pintado y el material de barniz negro importado localizado tanto en la zona de hábitat como en la sacra.

De gran interés resulta la existencia del mencionado lugar de culto, tanto por su significado en época ibérica como por su perduración durante la fase de la romanización. Ya he indicado que es un ámbito del yacimiento muy mal conocido, especialmente en lo que se refiere a sus estructuras, en cambio, ha aportado un relativamente numeroso lote de materiales cerámicos (Poveda, 1997) y numismáticos (Garrigós y Mellado, 2004: 201-226), que permiten ofrecer una importante serie de consideraciones y valoraciones, algunas de las cuales serán el motivo de parte de este breve trabajo.

C. Visado en sus trabajos ya citados informaba de que en el extremo occidental y más elevado, a cierta distancia del poblado, se localizaba un santuario (lám. II), conclusión a la que llegaba al hallar en el lugar un abundante

conjunto de figurillas de barro, terracotas de reducido tamaño y muy toscas con alguna excepción, además, indica que también se recuperaron en el mismo sitio cerámicas de barniz negro, ibérica, terra sigillata altoimperial, numerosas monedas, identificándose igualmente bastantes tejas y abundantes piedras de sillarejo labrado por tres caras. Al tratar esta cuestión D. Fletcher (1983: 102) afirmaba que se trataba de un santuario de época romana y que ocupaba una extensión de 12 x 8 metros. Recientemente, otro de los investigadores que más se ha ocupado de la realidad arqueológica de La Serreta, ha recogido la opinión de E.A. Llobregat, que creía ver el santuario entre unos restos ubicados a unos 100 m. hacia el este de la zona anterior, la del entorno del actual vértice geodésico, pero en realidad parece tratarse más bien de lo que pudo ser la nueva localización en época romana (Olcina et alii, 1998: 39-40; Olcina, 2005: 171). Si bien se sabe que el supuesto edificio sacro estaba construido de mampostería de sillarejo y cubierta de *tegulae* e *imbrices*, nada seguro se conoce de su estructura arquitectónica, aunque su filiación cultural parece claramente romana (lám. III); en cambio del edificio de época

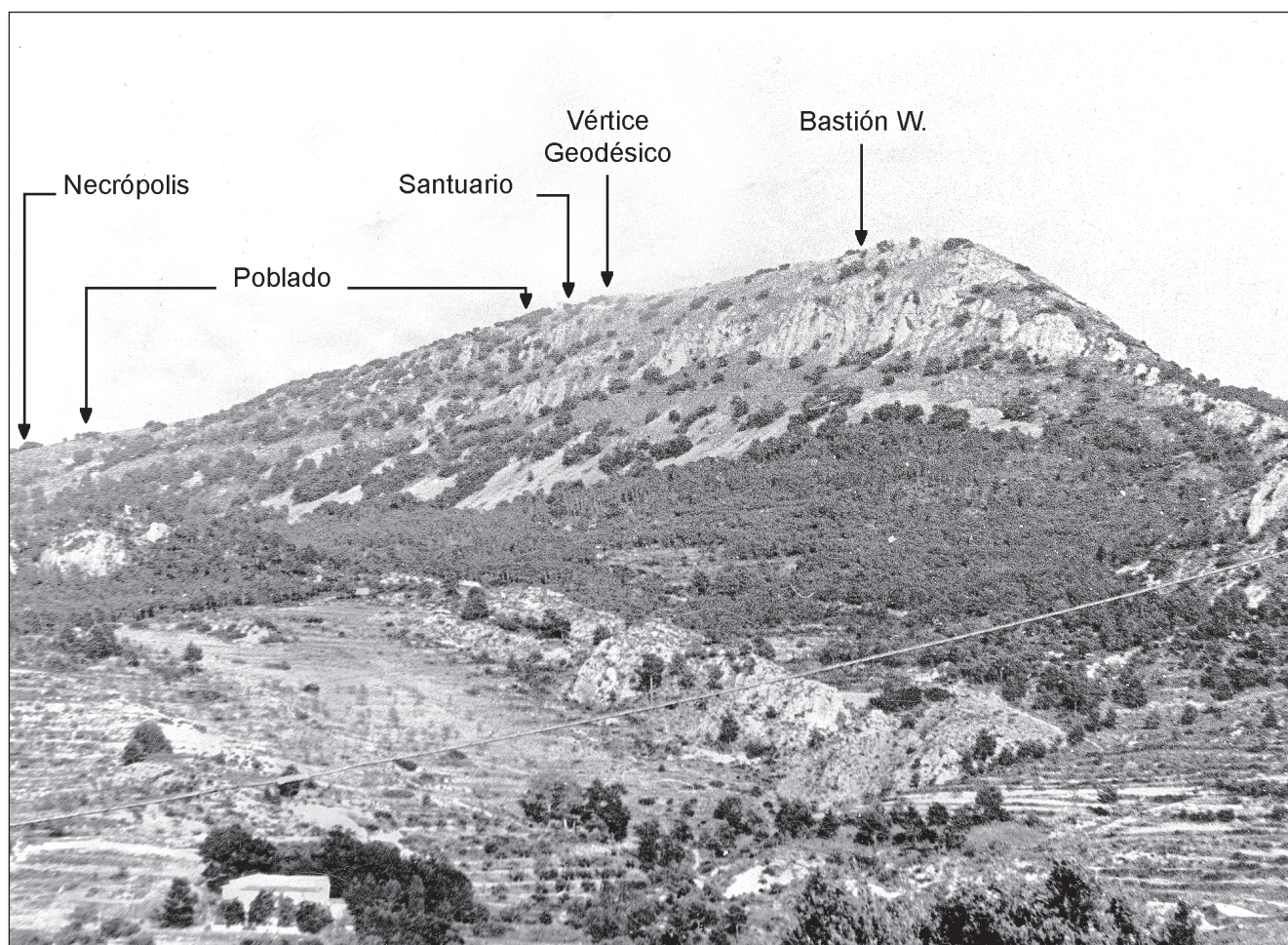


Lámina I. Vista de La Serreta por su cara norte; localización de las distintas áreas del yacimiento arqueológico.

ibérica, si realmente lo hubo, se desconoce absolutamente todo.

Respecto a la relación del santuario con la ciudad ibérica ésta es evidente, su ubicación al otro lado de la ciudad, en su sector oeste, al que se accede desde el exterior del *oppidum* a través de su puerta oriental y después de atravesar toda la zona urbana recorriendo su principal y central eje, indica claramente que es un hito estratégicamente elegido como parte de la propia ciudad durante la época en la que ella existió, hasta el año 200 a.C. aproximadamente. Por tanto, parece totalmente acertada la afirmación de M. Olcina de que se trata de un santuario urbano (Olcina, 2005: 171) y por tanto su inclusión entre los de esta naturaleza (Almagro y Moneo, 2000: 47), al menos durante su fase ibérica, otra cosa bien distinta será el papel y significado que debió tener durante el Alto y Bajo Imperio de la fase romana, cuando el santuario mantuvo su posición topográfica central y hegemónica en un territorio en el que debió actuar de referente cultural para toda una comarca (Grau, 2000: 196-198; 2002: 230-233), aunque la misma ya no contase con una ciudad activa en La Serreta y sus alrededores próximos.

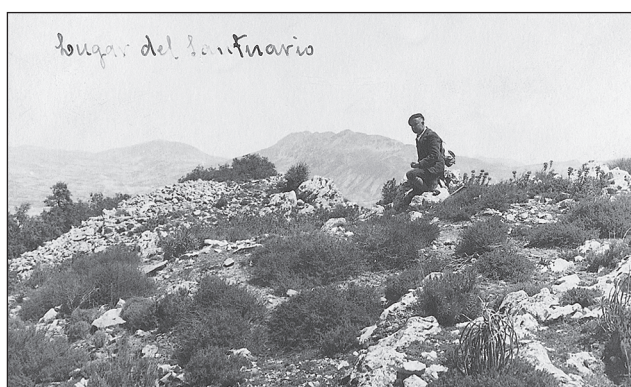


Lámina II. Área del santuario de época ibérica (fotografía de C. Visiedo Moltó, ca. 1922).

Con toda esta información y el resto de la disponible, parece claro que la etapa ibérica del santuario pudo comenzar en pleno siglo IV a.C., quizá hacia su tramo final, para ser el siglo III a.C. su momento de mayor esplendor, como parecen indicar las numerosas terracotas halladas pertene-



Lámina III. Área del santuario de época romana (foto Museu Arqueològic Municipal. Alcoy).

cientes a esa cronología (Juan, 1987-88: 329), además de que en la segunda mitad de esa centuria es cuando La Serreta se configura como una ciudad auténtica capital contestana, que juntamente con el santuario se convierte en el símbolo más patente de la estructuración política, social, económica y territorial (Olcina, 2005: 171).

Respecto al culto que se pudo ofrecer en este santuario los únicos datos los proporciona el grupo de representaciones de las terracotas, que entre los varios centenares recogidos mayoritariamente se identifican con figuras femeninas, que incluso muestran acciones de una deidad nutricia, cuyo mejor ejemplo, sin embargo, fue hallado en un departamento (F1) del poblado donde se ha pensado pudo existir algún culto, aunque fuese de ámbito privado (Grau, 1996: 83-120; 2000: 200; 2002: 225-230, fig. 67, 1). La terracota en cuestión es el conocido grupo de la Señora que amamanta entre sus brazos a dos niños (Llobregat: 1972: lám. XV; Grau, 2000: 224, lám. I,1), que aparece flanqueada por dos flautistas y dos devotos, y también una paloma, aunque pienso que habría una segunda paloma (hoy perdida) en idéntica y simétrica posición al otro lado, donde incluso me parece intuir el hueco y espacio destinada para ella. También del área sacra se recuperaron algunas figuras zoomorfas, principalmente de toro, cabezas masculinas, pebeteros de cabeza femenina del tipo Demeter-Tanit, máscaras y rostros. La aparición de todo el conjunto, de clara producción local, ha hecho pensar que se trata de un área sacra asociable a una divinidad femenina (Fletcher, 1983: 102), que se ha querido identificar con la “Gran Diosa Madre” (Llobregat, 1972: 57) o más bien Gran Diosa ibérica, que personalmente he incluido desde hace tiempo entre las diosas femeninas locales de Contestania que con atributos de señoras nutrias pero también de los animales y de la vida y la muerte, pudieron conocer un proceso de sincretismo e *interpretatio* con la Tanit púnica y con la posterior Juno Caelestis romana, siguiendo otros ejemplos que sin duda ya se han demostrado como seguros en *Ilici* (la Alcudia de Elche) y otro lugares próximos de la

misma *regio* ibérica (Poveda, 1995: 357-369; en prensa), a pesar de que tal cuestión ha pasado desapercibida o ha sido mal entendida en fechas recientes, al desconocer u obviar una parte fundamental de la investigación (Abascal, 2004: 85). Si como estoy convencido, esa fue la evolución religiosa sufrida por la diosa del santuario de La Serreta, se entendería todavía mucho mejor la perduración del mismo y su culto durante la fase de la romanización, con una cronología que a continuación se pretende argumentar a partir de la terra sigillata hallada en dicho *locus sacrum*.

Parece fácil de aceptar que en el santuario el tipo de ofrendas debió evolucionar según el momento cultural y cronológico, de modo que, si primero se depositaron terracotas entre las grietas rocosas de la zona más elevada, por lo que se fueron desparramando hacia las laderas, luego, a partir de Augusto, el objeto depositado o usado en el ritual fue la cerámica terra sigillata y algunas lucernas, para posteriormente ser las monedas de bronce bajoimperiales las piezas ofrecidas en el lugar.

LA TERRA SIGILLATA DOCUMENTADA EN EL SANTUARIO

Si bien los materiales cerámicos, especialmente la terra sigillata, al igual que las terracotas y las monedas, han sido citados de un modo recurrente siempre que se ha tratado la existencia del santuario de La Serreta, no abundan los estudios sobre aquéllos a pesar de conocerse algunas noticias mejor o peor publicadas. Esta es la razón de que me haya decidido a profundizar en el estudio¹ de las diferentes producciones de terra sigillata altoimperial, sin menospreciar tampoco otras cerámicas derivadas de éstas, como son las producciones de cerámica africana clara (A, C y D).

Las primeras o más valiosas referencias a la terra sigillata recogida en La Serreta no trataron de modo monográfico la cuestión. En primer lugar merece interés los comentarios realizados por E.A. Llobregat (1972: 56-57), que al tratar de la cronología del santuario y referirse a la fase altoimperial dice que comenzaría en época postaugustea y que las sigillatas sudgálicas o hispánicas llevan desde fines del siglo I al II d.C. Otro trabajo destacado es el de L. Abad (1984: 267, 2 y 3c, 274-276) que al tratar de la Romanización de Alcoy menciona la existencia de terra sigillata altoimperial en el santuario, de la que presenta fotografía de dos marcas en sendos fondos de copas de terra sigillata, un fragmento de otra sigillata, en este caso con la superficie exterior decorada. En realidad en este artículo se trata de un modo meramente anecdótico la presencia de esta cerámica romana, sin acometer su estudio en profundidad, lo que siendo lícito da lugar a algunas incorrecciones, como cuando se fecha todo el lote en el siglo I d.C., o cuando se dice que no hay cerámica de cronología posterior, o que falta la cerámica africana Clara A, o que “no se conserva ni un solo fragmento de ... terra sigillata tardía”, además las dos marcas publicadas no son identifi-

casas. Por último, aunque se pueda objetar que la publicación era más divulgativa que científica, habría sido de gran valor que al menos se hubiese informado de la presencia de distintos tipos de sigillata, es decir, si se distinguía la existencia de productos itálicos, gálicos e hispánicos, sin embargo, se obvia totalmente esta cuestión. No obstante, el poco material presentado con ilustración me permite identificar algunas piezas de interés de las que he podido obtener valiosa información en su estudio.

Todavía en este trabajo de L. Abad se ofrece otra información sobre sigillata, pero en este caso sobre la única pieza hallada en el poblado, que además merece mucho interés al ser el soporte cerámico de un grafito realizado en la superficie externa, que según aquél pertenece a la lengua ibérica (Abad, 1984: 276). La pieza en cuestión (nº. de inventario 2614) parece ser la pared de un plato de terra sigillata hispánica, probablemente de la forma Hispánica 18, fechable entre los años 50 y 120 d.C., forma bien documentada en el santuario. Respecto al grafito no parece acertada la identificación de Abad, pues recientemente lo he podido observar y parece más segura su adscripción a la lengua latina, de modo que se podría leer []VIIRV[], siendo posible que entre el final de la R y la letra siguiente que está casi perdida, se formase un nexo para dar lugar a la letra V, de no ser así habría que proponer que la última letra conservada, aunque parcialmente, sería una M en vez de la V (fig. 2; lám. IV). Posteriormente volvió a insistir en esos datos junto a J.M. Abascal (Abad y Abascal, 1991: 42), pero sin mejorar su anterior valoración.

Otro trabajo de menor interés por su escasa atención a las cerámicas sigillatas de este lugar, es el de J. Montesinos i Martínez (1991: 174), que únicamente alertó de la presencia de una marca de terra sigillata hispánica, del taller alfarero de *Agilianus*, perteneciente al área productora de *Tritium Magallum*, en La Rioja.

A partir de esta exigua información y estando inédita la mayor parte del lote de sigillata de La Serreta, que se hallaba depositada en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, opté por incluir en mi Tesis Doctoral un capítulo dedicado a estudiar en profundidad todo ese material, al

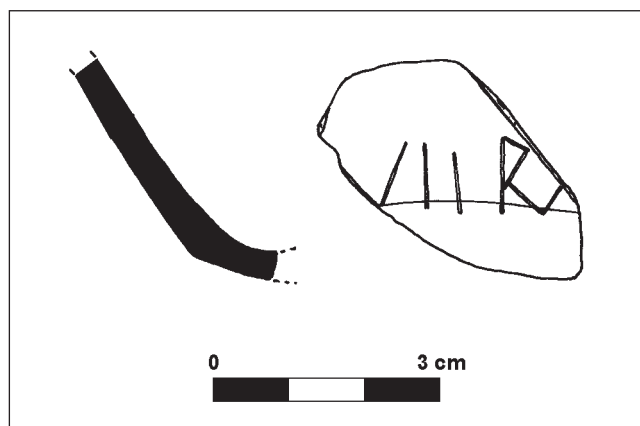


Figura 2. Grafito.



Lámina IV. Grafito.

menos el que fuera puesto a mi disposición, que superó en número los dos centenares de piezas, si bien para el actual trabajo se me ha facilitado todavía un centenar más, de modo que he podido analizar un total de trescientos-sesenta-y-dos objetos, más la citada sigillata con grafito del poblado y un pequeño grupo de cerámica africana Clara (A, C y D), que permiten extraer numerosas e interesantes conclusiones que se presentan más abajo. Hasta hoy ya había tratado gran parte de este material entre los años 1995 y 1996, presentando el resultado de su investigación, primero de modo aislado y parcial (Poveda, 1994: 395-399), pero sobre todo y ampliamente en la citada Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Alicante (Poveda, 1997). En esta ocasión el estudio se centró en identificar las clases de sigillatas presentes, que resultaron ser de talleres itálicos, gálicos e hispánicos, además de identificar algunas cerámicas claras africanas, pero lo fundamental fue identificar los distintos *sigilla* que aparecían entre ese material. Posteriormente, en un trabajo dedicado a la comercialización de la terra sigillata hispánica en el sureste de Hispania, presenté el conjunto de cerámicas de esta clase halladas en el santuario de La Serreta (Poveda, 1999: 209-230). Por último, el Museo Arqueológico de Alcoy me permitió colaborar en un magnífico catálogo que se disponía a editar, de modo que presenté (Poveda, 2000: 224) tres de las principales marcas identificadas, una de ellas (nº. inv. 3037) con grandes dificultades de lectura e interpretación, lo que me indujo a un error que ahora he podido subsanar con su correcta identificación.

CATÁLOGO DE LAS PRODUCCIONES DE TERRA SIGILLATA DE LA SERRETA: LA EVIDENCIA DEL SANTUARIO

Se ha optado por presentar una catalogación sucinta que sirva para conocer el material estudiado clasificado según su diverso origen y clase, teniendo en cuenta las características principales de cada fragmento o pieza, que se exponen en las columnas o campos que aparecen a continuación.

TERRA SIGILLATA ITÁLICA (fig. 3)

<u>Nº. Inv.</u>	<u>Parte</u>	<u>Forma</u>	<u>Cronología</u>	<u>Marca</u>
17573	fondo		15/30-40	[JVM
3044	fondo		15/50	[JCL
3048	fondo-pie	Consp. 37?	20/75	[JAN
6559	fondo-pie	Consp. B 6.9	50 / 95	
6560	fondo-pie	Consp. B 6.1	-15 / 15	
6561	pie	Consp. B 1.9	-20 / 35	
6562	fondo-pie	Consp. B 2.4/5	-15 / 35	
6563	fondo-pie	Consp. B 1.4	-30 / 0	
6564	borde-pared	Consp. 19.2	0 / 30	
6565	pie	Consp. B 1.11	15 / 95	
6566	borde-pared	Consp. 21.3	40 / 80	
6567	borde-pared	Consp. 19.2 variante?	0 / 30	
6568	borde-pared	Consp. 12.1	-15 / 15	
6569	borde-pared	Consp. 21.7	40 / 80	
6570	borde-pared	Consp. 12.4	-15 / 20	
6571	borde-pared	Consp. 4.6 (ruedec.)	15 / 50	

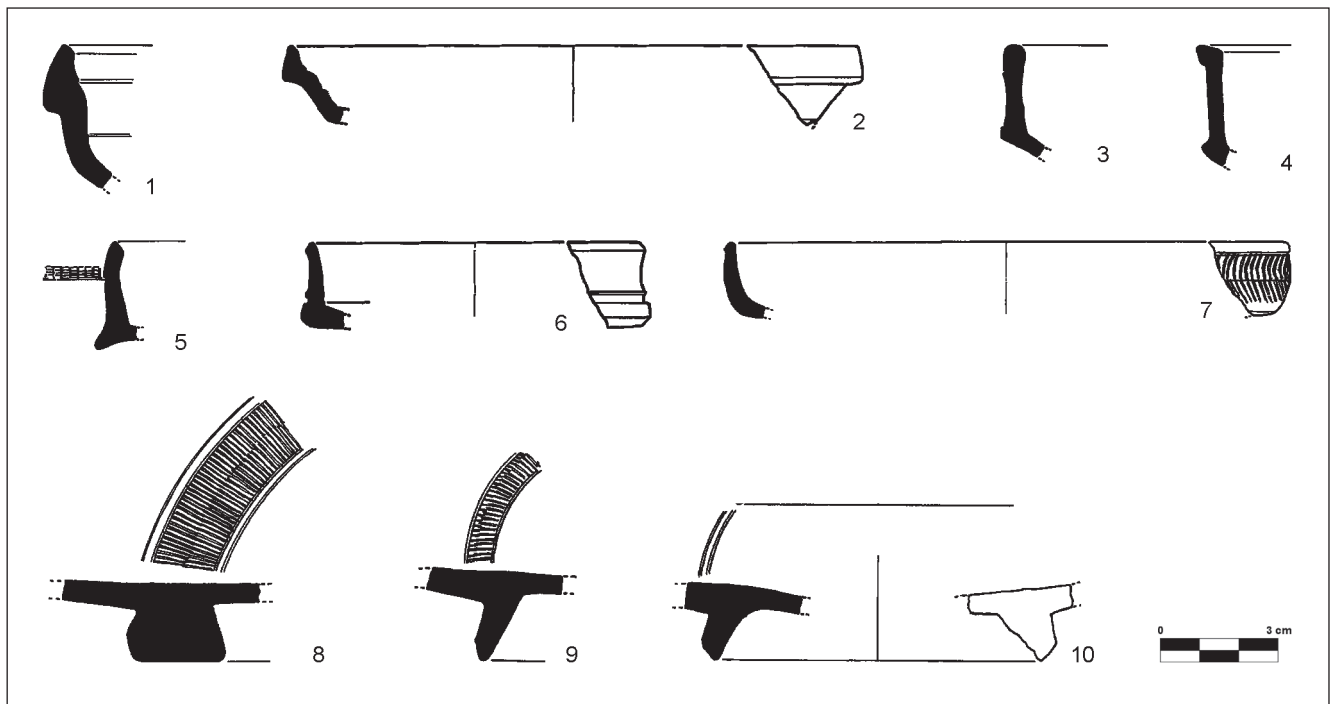


Figura 3. Selección de formas de t. s. itálica Cons. 12= Núm. Inv.- 1: 6.568; 2: 6.570; Cons. 21= Núm. Inv.- 3: 6.569; 4: 6.566; Cons. 19.2 variante= Núm. Inv.- 5: 6.567; Cons. 20= Núm. Inv.- 6: 6.585; Cons. B14= Núm. Inv.- 7: 6.571; Cons. B1. 4= Núm. Inv.- 8: 6.563; Cons. B6. 9= Núm. Inv.- 9: 6.559; Cons. B2. 4/5= Núm. Inv.- 8: 6.562;

EL SANTUARIO IBERO-ROMANO DE LA SERRETA Y LA INFORMACIÓN DE SU TERRA SIGILLATA

6585a	fondo	(ruedec.)	
6585b	fondo		
6585c	fondo		
6585d	fondo		
6585e	borde	Consp. 12.1	-15/15
6585f	borde	Consp. 18.1	-15/30
6585g	borde	Consp. 19.1	-10/30
6585h	borde	Consp. 20.5	0/50
6585i	borde	Consp. 34.1	30/90
6588a1	fondo		
6588a2	fondo		
6588a3	fondo		
6588b1	pared		
6588b2	pared		
6588b3	pared		
6588b4	pared		
6588b5	pared		
6588b6	pared		
6588c	borde		
6588d	pie		
6588e	fondo	Consp. 23	25/75
6588f	fondo	Consp. 14	-15/15
6588g	fondo		
6589q	fondo		

TERRA SIGILLATA GÁLICA (fig. 4 a 10)

17569	fondo			
17568	pie			
17576	pared			
17565	borde	Drag. 35 (hoja agua)	60/160	
17564	borde/pared	Drag. 36 (hoja agua)	60/160	
17572	pared	Drag. 27	40/120	
17574	fondo		Claud/Nero	OFQVRTS
639	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70	
640a	borde/pared/fondo	Drag. 18	15/60	
640b	borde/pared	Drag. 18	15/60	
641	borde/pared	Drag. 35 (hoja agua)	60/160	
645	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120	
646	borde/pared	Drag. 36 (hoja agua)	60/160	
3029	fondo		Claud/Vesp	OFMV
3031	fondo	Drag. 27	Claud/Vesp	OF APRI
3033	fondo		Nero/Traj	OF[B]ASS
3034	fondo		Claud/Nero	DAMO
3035	fondo	Drag. 27	Nero/Traj	[PRI]MV
3036	fondo		Claud/Nero	ODM
3037	fondo	Drag. 27?	Claud/Nero	MANERTVSF
3039	fondo		Claud/Vesp	M[OMM]O
3040	fondo	Drag. 27?	Claud/Vesp	[]MARI
3041	fondo	Drag. 27	Nero/Traj	VITALIS
3032	pared/fondo	Drag. 27	Nero/Traj	VITAL[]
3043	fondo		Flavios	OF[IC]VIRILI
3046	fondo		Claud/Vesp	[OF]·APR
3051	fondo	Drag. 18?	Domiciano	APRO-F
3054	fondo	Drag. 18		O[]
3055	fondo	Drag. 18/31	60/150	
3056-6533	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70	
3057	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70	
3058	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70	
3059	pared	Drag. 24/25	40/70	
3061	borde/pared	Drag. 36 (hoja agua)	60/160	
6501	fondo	Drag. 27	40/80	

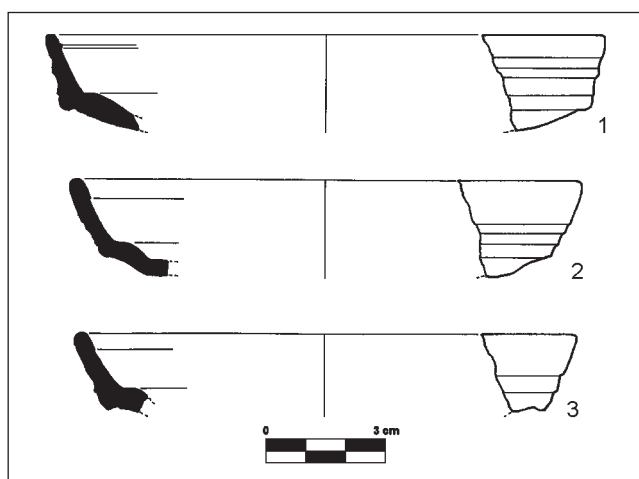


Figura 4. Selección de formas de t. s. gállica Drag. 15/17. Núm. Inv.- 1: 6.514; 2: 6.513; 3: 6.516.

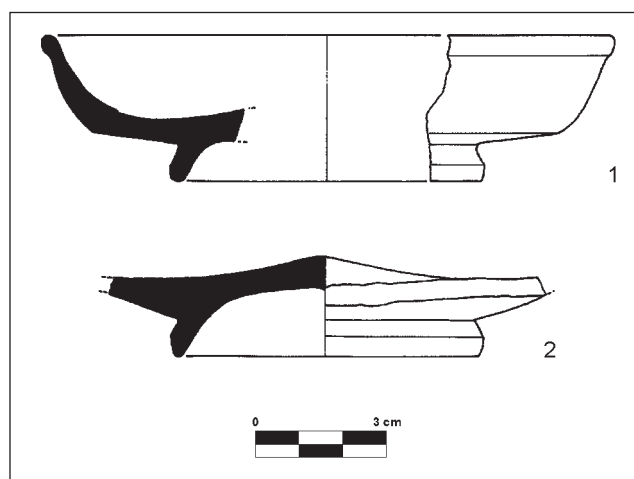


Figura 5. Selección de formas de t. s. gállica Drag. 18. Núm. Inv.- 1: 640; 2: 3.055.

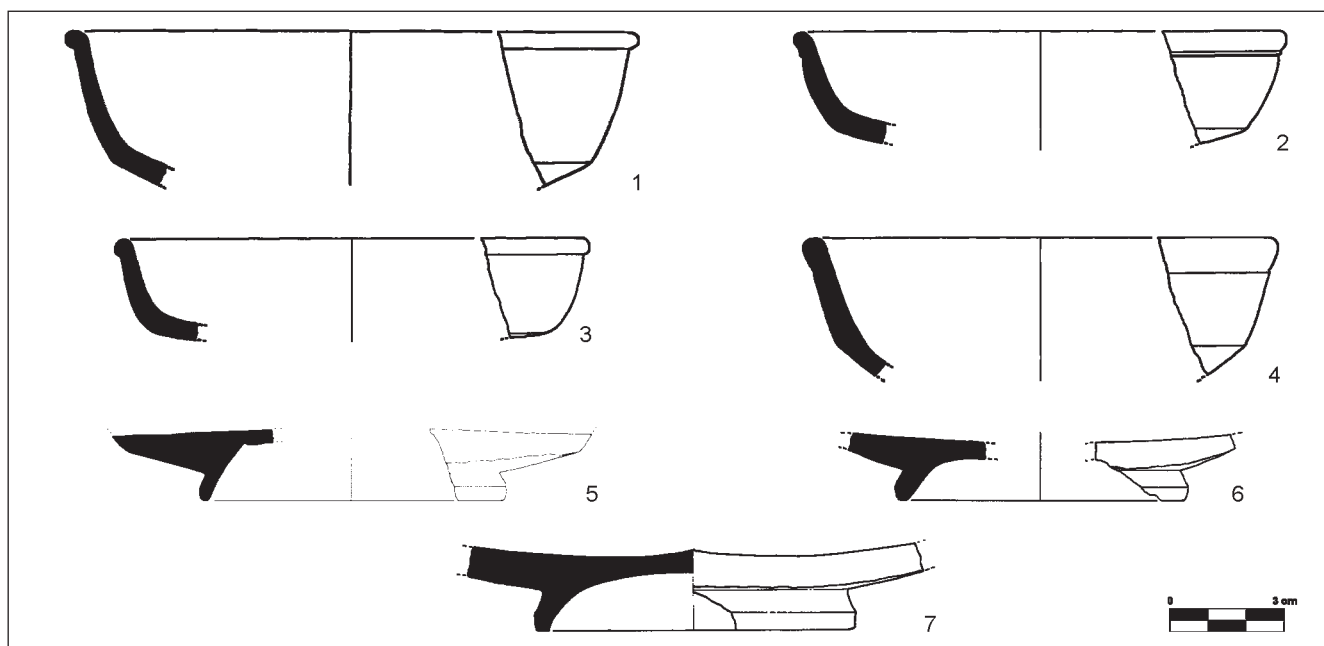


Figura 6. Selección de formas de t. s. gállica Drag. 18 y 18/31. Núm. Inv.- 1: 6.521; 2: 6.518; 3: 6.520; 4: 6.526; 5: 6.529; 6: 6.528; 7: 3.054.

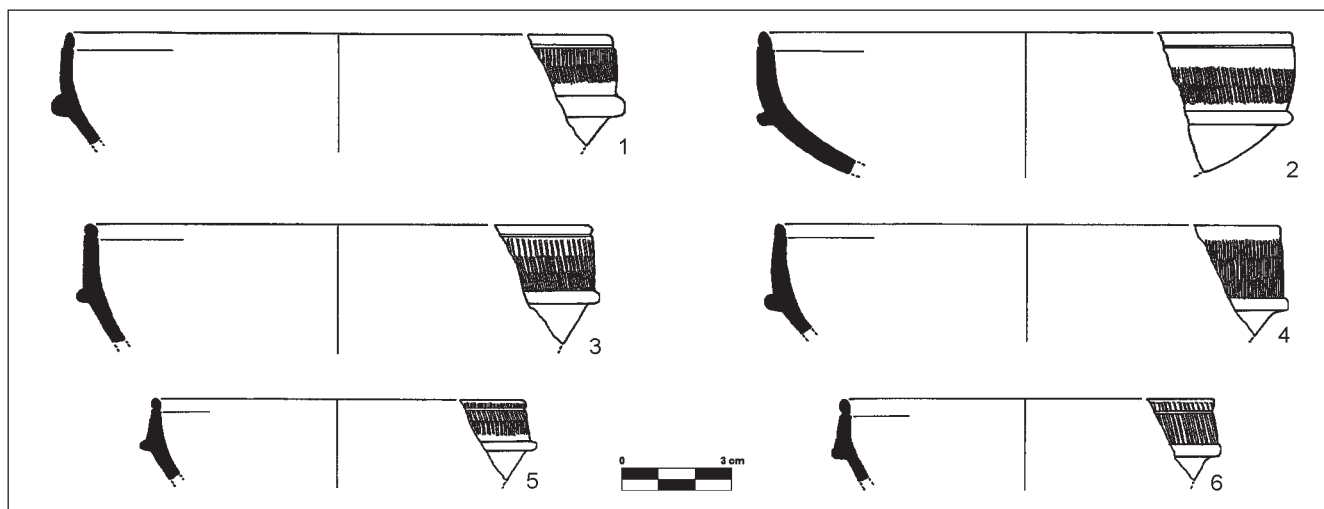


Figura 7. Selección de formas de t. s. gállica Drag. 24/25b. Núm. Inv.- 1: 6.510; 2: 3.057; 3: 6.509; 4: 6.512; 5: 639; 6: 6.511.

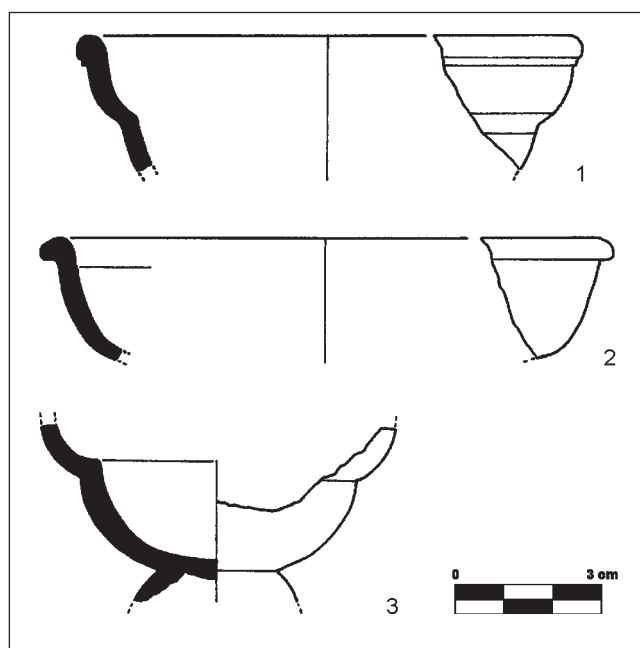


Figura 8. Selección de formas de t. s. gálica Drag. 27. Núm. Inv.- 1: 6.503; 2: 6.502; 3: 3.031.

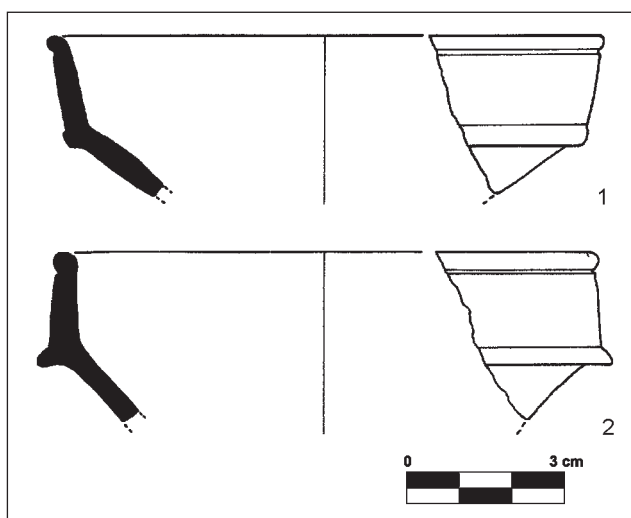


Figura 9. Selección de formas de t. s. gálica Ritt. 5. Núm. Inv.- 1: 6.532; 2: 6.507.

6502	borde	Drag. 27	40/80
6503	borde/pared	Drag. 27	40/80
6504	borde	Drag. 27	40/80
6505	borde/pared	Drag. 35 (hoja agua)	60/160
6506	borde/pared	Drag. 35 (hoja agua)	60/160
6507	borde/pared	Ritt. 5c	30/50
6508	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6509	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6510	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6511	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6512	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6513	borde/pared	Drag. 15/17b	60/120
6514	borde/pared	Drag. 15/17a	0/60
6515	pared/fondo	Drag. 15/17a	0/60
6516	borde/pared	Drag. 15/17a	0/60
6517	borde/pared	Drag. 18/31	60/150
6518	borde/pared	Drag. 18	15/60
6519	borde/pared	Drag. 18/31	60/150
6520	borde/pared	Drag. 18	15/60
6521	borde/pared	Drag. 18/31	60/150
6522	borde/pared	Drag. 18/31	60/150
6523	borde/pared	Drag. 18/31?	60/150
6524	borde/pared	Drag. 18/31?	60/150
6525	borde/pared	Drag. 18	15/60
6526	borde/pared	Drag. 18/31	60/150
6527	borde/pared	Drag. 18	15/60
6528	fondo	Drag. 18	15/60
6529	fondo	Drag. 18	15/60
6532	borde/pared	Ritt. 5c	30/50
6536	borde/pared	Drag. 24/25b (ruedec.)	40/70
6548	borde/pared	Drag. 27	40/80
6572a	fondo		
6572b	fondo		
6572c	fondo		

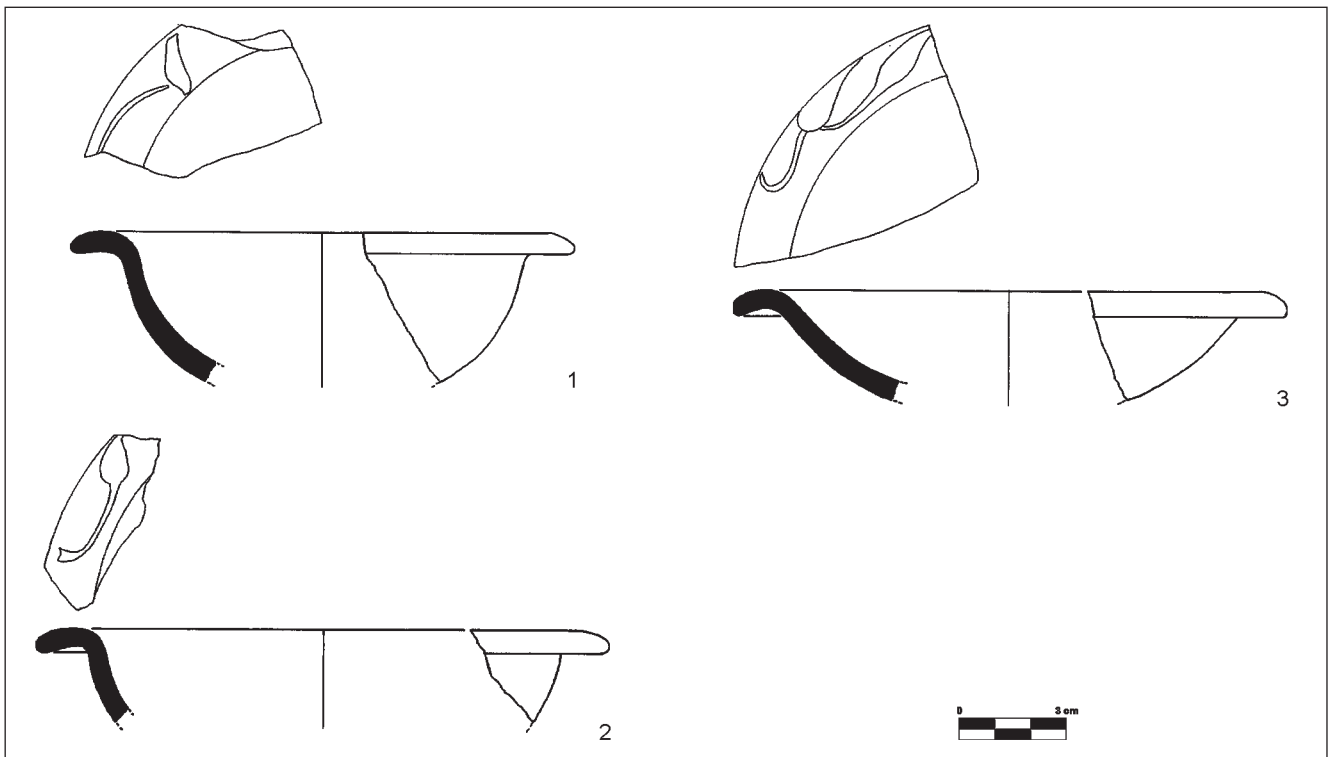


Figura 10. Selección de formas de t. s. gállica Drag. 35 y 36. Núm. Inv.- 1: 641; 2: 6.505; 3: 646.

6573a	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573b	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573c	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573d	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573e	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573f	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6573g	pared	Drag. 24/25	40/70
6573h	pared	Drag. 24/25	40/70
6573i	pared	Drag. 24/25	40/70
6573j	pared	Drag. 24/25	40/70
6573k	pared	Drag. 24/25	40/70
6574a	borde/pared/fondo	Drag. 15/17	60/120
6574b	borde/pared	Drag. 15/17	60/120
6574c	borde/pared	Drag. 15?	0/60
6574d	pared/fondo	Drag. 15	0/60
6574e	fondo	Drag. 15	0/60
6575a	borde	Drag. 35 (hoja agua)	60/160
6575b	borde	Drag. 35 (hoja agua)	60/160
6575c	borde	Drag. 35 (hoja agua)	60/160
6575d	borde	Drag. 36 (hoja agua)	60/160
6575e	borde	Drag. 35 o 36 (hoja agua)	60/160
6576a	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576b	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576c	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576d	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576e	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576f	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576g	pared/fondo	Drag. 27b o c	40/120
6576h	fondo	Drag. 27b	40/120
6576i	fondo	Drag. 27b	40/120
6576j	fondo	Drag. 27b	40/120

EL SANTUARIO IBERO-ROMANO DE LA SERRETA Y LA INFORMACIÓN DE SU TERRA SIGILLATA

6576k	fondo	Drag. 27b	40/120
6576l	fondo	Drag. 27c	80/120
6576m	fondo	Drag. 27c	80/120
6577a	fondo	Drag. 18	15/60
6577b	fondo	Drag. 18	15/60
6577c	fondo	Drag. 18	15/60
6577d	fondo	Drag. 18	15/60
6577e	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577f	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577g	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577h	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577i	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577j	borde/pared	Drag. 18	15/60
6577k	borde	Drag. 18	15/60
6577l	borde	Drag. 18	15/60
6577m	borde	Drag. 18	15/60
6577n	borde	Drag. 18/31	60/150
6577o	borde	Drag. 18/31	60/150
6577p	borde	Drag. 18/31	60/150
6581a	borde	Drag. 27b	40/80
6581b	borde	Drag. 27b	40/80
6581c	borde	Drag. 27b	40/80
6581d	borde	Drag. 27b	40/80
6581e	borde	Drag. 27b	40/80
6581f	borde	Drag. 27b	40/80
6581g	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581h	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581i	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581j	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581k	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581l	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581m	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581n	pared/fondo	Drag. 27	10/80
6581o	fondo	Drag. 27	10/80
6581p	fondo	Drag. 27	10/80
6581q	fondo	Drag. 27	10/80
6581r	fondo	Drag. 27	10/80
6581s	fondo	Drag. 27	10/80
6581t	borde	Drag. 18	15/60
6582a	borde/pared	Drag. 24/25b	40/70
6585j	fondo	(ruedec.)	
6587d	2 paredes		
6587e	borde	Drag. 27c	80/120
6587f	borde	Drag. 33a1	20/60
6588h	fondo	Drag. 15/17?	60/120
6588i	fondo	Drag. 18?	15/60
6588j	14 fondos		
6588k	5 bordes		
6588l	3 pies		
6588m	pared		
6588n	pared/fondo	Drag. 18	15/60
6588o	pared/fondo	Drag. 18/31?	60/150
6589a	fondo	Drag. 15/17?	60/120
6589b	pared/fondo	Drag. 35?	60/160
6589c	pared/fondo		
6589d	pared/fondo		
6589e	pared	Drag. 36?	60/160
6589f	fondo		
6589g	fondo		
6589h	fondo		
6589i	fondo		
6589j	pared/fondo	Drag. 18/31?	60/150

6589k	fondo
6589l	fondo
6589m	fondo
6589n	fondo
6589o	fondo
6589p	fondo

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA (fig. 11 a 16)

17575	fondo			
17570	fondo			
17566	borde	Hisp. 35 (hoja agua)	60/150	
17567	borde	Hisp. 33	50/150	
641	fondo			
3030	fondo	Hisp. 27	30-40/120	AGILIA[NI]
3038	fondo	Hisp. 27?	40-50/120	OD[ACI]?
3042	fondo			[]VS
3045	fondo			[]OFI
3047	fondo	Hisp. 27	30-40/120	[OF]VAL
3049	fondo			[]M
3050	fondo	Hisp. 27?	30-40/120	PA[TE]ALE
3052	fondo			O[]
3053	fondo			[]M
3060	pared	Hisp. 29 o 37 decorada		
6530	borde/pared	Hisp. 36	60/150	
6531	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150	
6534	borde/pared	Hisp. 24/25 (ruedec.)	40/150	
6535	borde/pared	Hisp. 24/25 (ruedec.)	40/150	
6537	fondo			
6538	fondo	Hisp. 18	50/120	
6539	fondo	Hisp. 18	50/120	
6540	borde/pared	Hisp. 18	50/120	
6541	borde/pared	Hisp. 18	50/120	
6542	borde/pared	Hisp. 18	50/120	
6543	borde/pared	Hisp. 18	50/120	
6544	borde/pared	Hisp. 5 (ruedec.)	30/150	
6545	fondo	Hisp. 27	40/150	
6546	fondo	Hisp. 27	40/150	
6547	fondo	Hisp. 27	40/150	
6549	borde/pared	Hisp. 27	40/150	
6550	borde/pared	Hisp. 27	40/150	
6551	borde/pared	Hisp. 27	40/150	
6552	pared/fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6553	borde/pared/fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6554	borde	Hisp. 15/17	40/150	
6555	borde	Hisp. 15/17	40/150	
6556	borde	Hisp. 15/17	40/150	
6557	borde/pared	Hisp. 15/17	40/150	
6558-643	borde/pared/fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6578a	borde/pared	Hisp. 18	50/120	
6578b	pared/fondo	Hisp. 18	50/120	
6578c	borde	Hisp. 10	60/120	
6579a	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579b	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579c	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579d	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579e	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579f	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579g	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579h	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579i	fondo	Hisp. 15/17	40/150	
6579j	fondo	Hisp. 15/17	40/150	

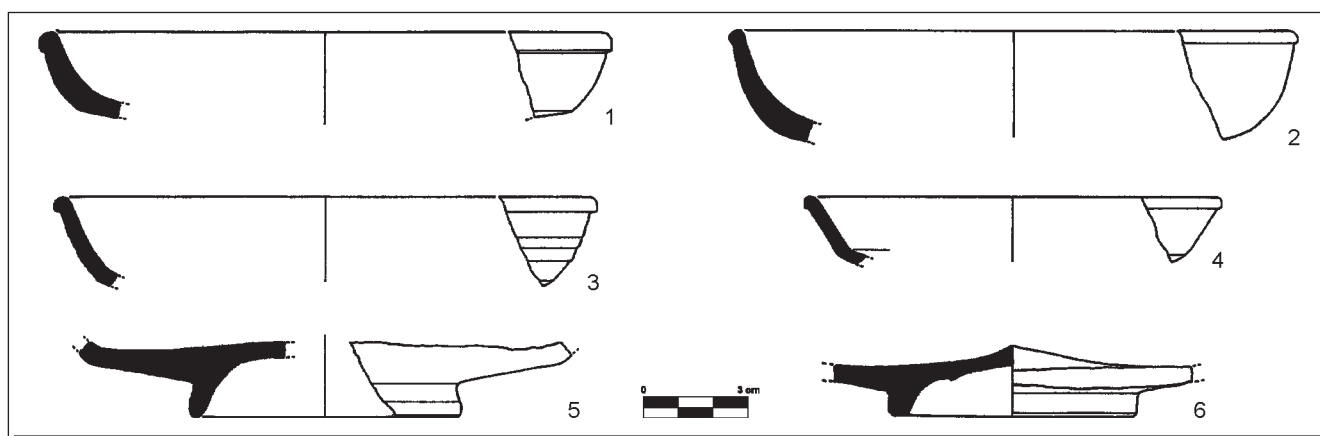


Figura 11. Selección de formas de t. s. hispánica Hisp. 18. Núm. Inv.- 1: 6.540; 2: 6.543; 3: 6.541; 4: 6.542; 5: 6.538; 6: 6.539.

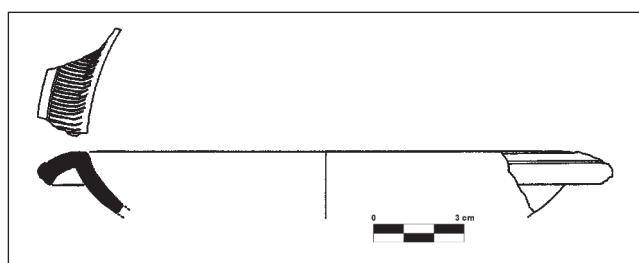


Figura 12. Selección de formas de t. s. hispánica Hisp. 5. Núm. Inv.- 6.544.

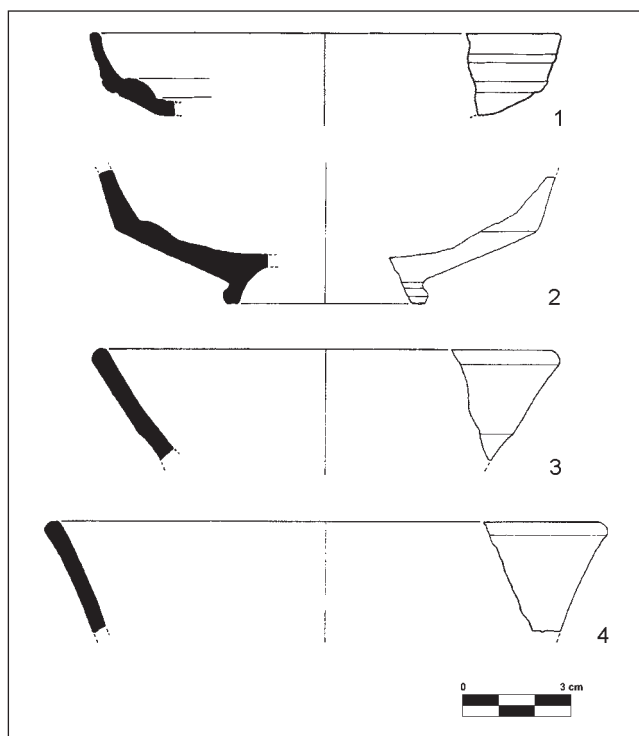


Figura 13. Selección de formas de t. s. hispánica Hisp. 15/17. Núm. Inv.- 1: 6.553; 2: 6.43 y 6.558; 3: 6.557; 4: 6.554.

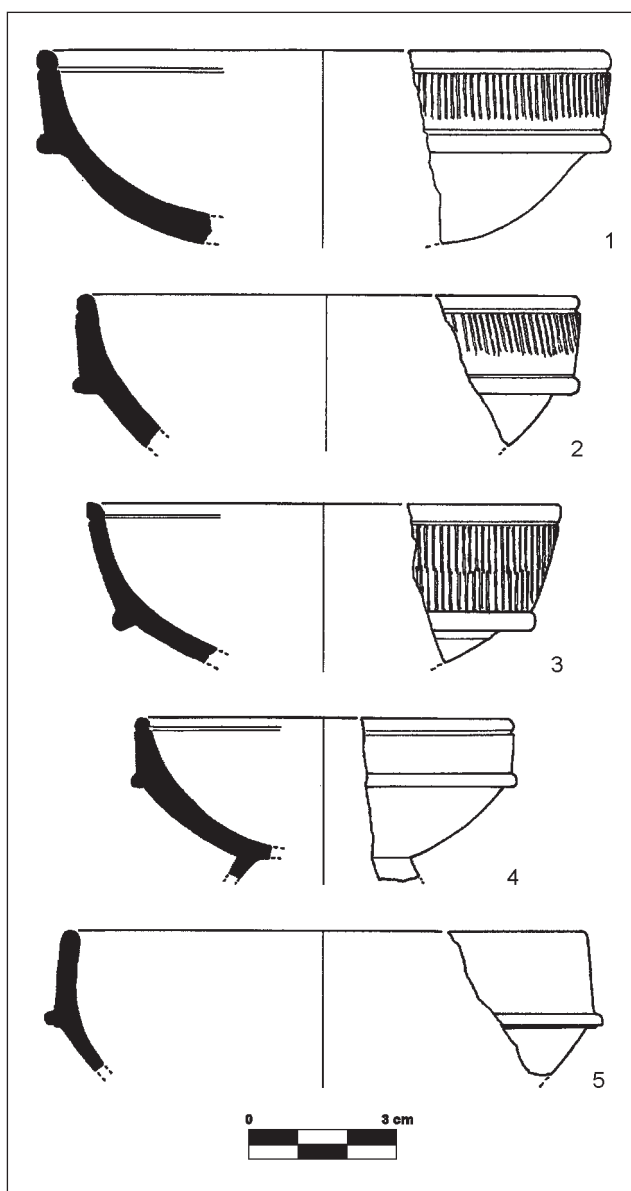


Figura 14. Selección de formas de t. s. hispánica Hisp. 24/25. Núm. Inv.- 1: 3.056 y 6.533; 2: 6.536; 3: 6.535; 4: 6.39; 5: 6.531.

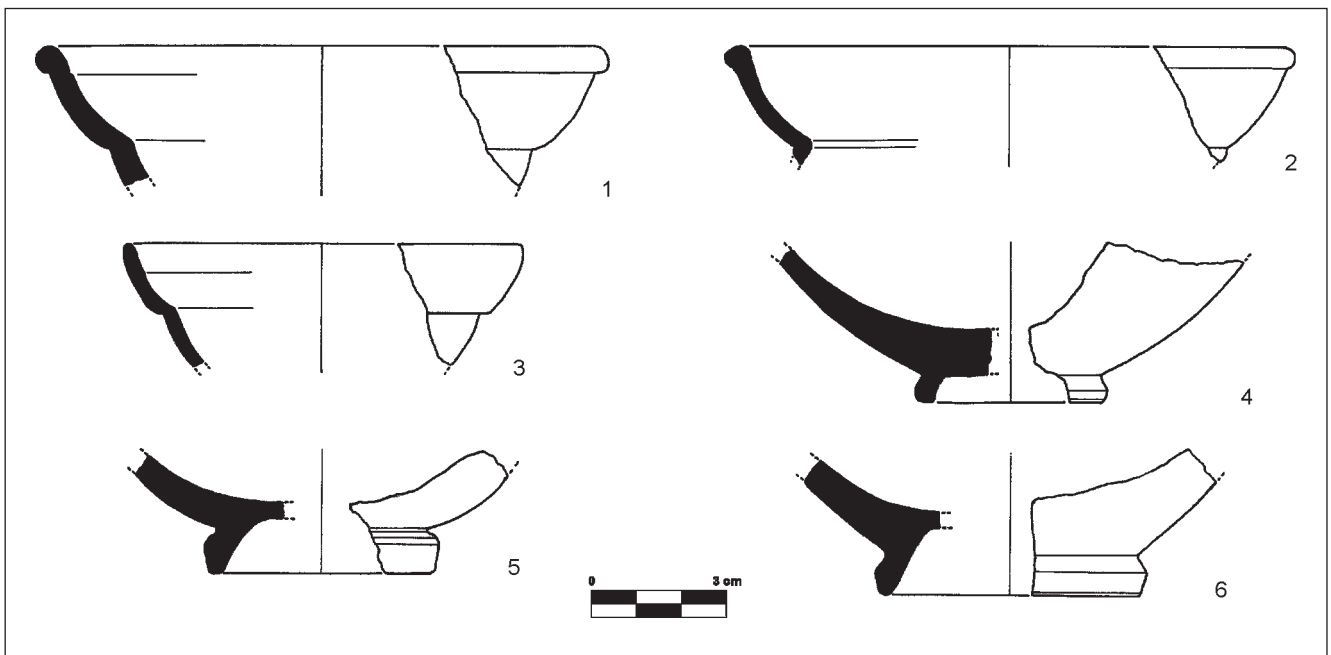


Figura 15. Selección de formas de t. s. hispánica Hisp. 27. Núm. Inv. - 1: 6.550; 2: 6.548; 3: 6.549; 4: 6.545; 5: 6.547; 6: 6.546.

6579k	fondo	Hisp. 15/17	40/150
6579l	fondo	Hisp. 15/17	40/150
6579m	borde	Hisp. 15/17	40/150
6579n	borde	Hisp. 15/17	40/150
6579o	borde	Hisp. 15/17	40/150
6579p	fondo	Hisp. 15/17	40/150
6579q	fondo	Hisp. 15/17	40/150
6580a	fondo		
6580b	fondo		
6580c	fondo		
6580d	fondo		
6580e	fondo		
6580f	fondo		
6582b	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582c	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582d	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582e	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582f	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582g	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582h	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582i	borde/pared	Hisp. 24/25	40/150
6582j	pared	Hisp. 24/25	40/150
6582k	pared	Hisp. 24/25	40/150
6583a	borde	Hisp. 35 (barbotina)	60/150
6583b	borde	Hisp. 35	60/150
6583c	borde	Hisp. 36	60/150
6583d	borde	Hisp. 36	60/150
6583e	borde	Hisp. 36	60/150
6584a	borde	Hisp. 4	40/150
6584b	borde	Hisp. 4	40/150
6587a	6 paredes		
6587b	borde		
6587c	fondo		
6588p	borde	Hisp. 18	50/120

restos

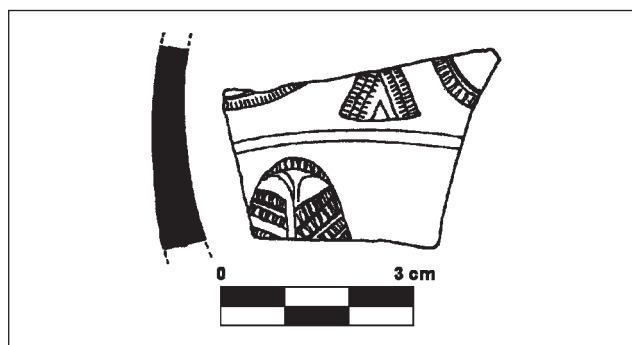


Figura 16. T. s. hispánica Hisp. 29 ó 37. Núm. Inv.- 3.060.

6588q	8 fondos		
6588r	10 paredes		
6588s	borde	Hisp. 33	50/150
6588t	borde	Hisp. 18?	50/120
6588u	borde	Hisp. 37 lisa	50/100
6588w	borde		
6589r	12 fondos		
6589s	pared		
6589t	pared/fondo		

AFRICANA CLARA A

17571	pared (2)		60/150
6587g	fondo		70/150
6589u	borde (2)	Hay. 3a	60/100
6589v	borde (2)	Hay. 3a (hoja agua)	60/100
6589w	borde	Hay. 3a (hoja agua)	60/100

AFRICANA CLARA C

6589x	borde	Hay. 50a	230-300
-------	-------	----------	---------

AFRICANA CLARA D

6589y	borde	Hay. 57	325-400
6589z	borde/pared/fondo(2)	Hay. 57	325-400
6589ñ	fondo	Lucerna	350-500

LOS SIGILLA

Una de las características más interesantes que destacan siempre en los objetos de cerámica de las distintas producciones de terra sigillata es la aparición de marcas o sellos, que permiten definir varias cuestiones, entre las que interesan principalmente el origen de la sigillata, su *figlina* de fabricación, el dueño o trabajadores de ésta y sobre todo la fecha durante la cual se producía la manufactura cerámica que presenta el *sigillum*.

El total de piezas de terra sigillata en las que se ha impreso una marca asciende a 29, de las que 7 no permiten ser identificadas por su estado de gran fragmentariedad que da lugar a que se conserven escasas letras latinas de las que formaban la leyenda completa que constituía el sello. De ese total de *sigilla* 3 son de talleres itálicos, 16 son de alfares gálicos, mientras que 10 son de oficinas

cerámicas hispánicas; de este exiguo pero interesante conjunto se puede hacer la siguiente descripción e identificación.

En la clasificación que a continuación se expone se usarán los siguientes signos convencionales para aclarar algunas cuestiones importantes de la leyenda que constituye la marca:

- [] = se usa para indicar que no se sabe las letras o parte de la leyenda que falta, o en su caso se incluye entre los corchetes las letras o parte de la leyenda que se supone falta.
- () = no se sabe desarrollar la letra que aparece como abreviatura delante del paréntesis, o en su caso si se sabe y se desarrolla en el interior del paréntesis.
- ^ = las letras que aparezcan flanqueando a este símbolo están en nexa.

- “ “ = la letra que aparezca entre comillas es que no se observa como segura debido a que no se observa completa.
 ? = se trata de una identificación probable, no absolutamente segura.

SIGILLA ITÁLICOS

El número de sellos de procedencia y producción itálica es muy exiguo, 3 piezas, además de que al no conservarse la leyenda completa su identificación y clasificación es complicada, circunstancia que deriva en que la propuesta que hago sea la más probable pero sin certeza absoluta.

1. N°. inventario/ 3044: P. L() CLEMENS ?, alfarero de Pozzuoli
 leyenda: [] CL
 cartela: in planta pedis
 cronología: 15-50 d.C.
 (fig. 17, 1; lám. V, 1)
 bibliografía: Poveda, 1997.
2. N°. inventario/ 3048: A. MANNEIVS ?, alfarero de Arezzo
 leyenda: [] AN
 cartela: in planta pedis ?
 cronología: 20-75 d.C.
 (fig. 17, 2; lám. V, 2)
 bibliografía: Poveda, 1997.
3. S/N°. inventario/ b: MVRRIVS ?, alfarero de Arezzo
 leyenda: [] VM , es retrógrada
 cartela: in planta pedis
 cronología: 15-40 d.C.
 (fig. 17, 3; lám. V, 3)
 bibliografía: Poveda, 1997.

De este estudio se puede destacar que todas las marcas se han realizado en cartelas de la forma in planta pedis, que como es sabido es la más habitual a partir de su aparición, entre los años 13/15 d.C. También es notable y normal la preponderancia de los talleres del área etrusca, pues dos piezas son de Arezzo Siena, por tanto de *figlinae* toscanas o de la antigua Etruria, en cambio sólo hay una marca de área campana, de un taller de Pozzuoli. Por otro lado, destaca la presencia de marcas del alfar de A. Manneius, P. L() Clemens y Murrius, que están documentados una vez cada uno.

SIGILLA GÁLICOS

El número de marcas de procedencia gálica es el mayor del conjunto, 16 piezas, circunstancia que suele ser

normal respecto a las producciones itálicas e hispánicas; los sellos de esta clase cerámica hallados son frecuentemente complejos de leer, pero al conservarse la leyenda más completa se han podido identificar con mayor certeza los talleres o ceramistas que fabricaron las piezas que presentan marca.

4. N°. inventario/ 3031: APER, alfarero de La Graufesenque
 leyenda: OF·APRI
 cartela: oblonga
 cronología: Claudio – Vespasiano
 (fig. 17, 4; lám. V, 4)
 bibliografía: Poveda, 1997.
5. N°. inventario/ 3046: APER, alfarero de La Graufesenque
 leyenda: [] ·APR
 cartela: rectangular
 cronología: Claudio – Vespasiano
 (fig. 17, 5; lám. V, 5)
 bibliografía: Poveda, 1997; 2000: 224.
6. N°. inventario/ 3051: APRONIVS, alfarero de Montans
 leyenda: APRO·F(ECIT)
 cartela: oblonga
 cronología: Domiciano
 (fig. 17, 6; lám. V, 6)
 bibliografía: Poveda, 1997.
7. N°. inventario/ 3033: BASSVS, alfarero de La Graufesenque
 leyenda: OF[B]ASS
 cartela: rectangular
 cronología: Nerón – Trajano
 (fig. 17, 7; lám. V, 7)
 bibliografía: Poveda, 1997.
8. N°. inventario/ 3034: DAMONVS, alfarero de La Graufesenque
 leyenda: DA^M^O
 cartela: rectangular
 cronología: Claudio – Nerón
 (fig. 17, 8; lám. V, 8)
 bibliografía: Poveda, 1997.
9. N°. inventario/ 3036: DAMONVS, alfarero de La Graufesenque
 leyenda: O(F) D(A)M
 cartela: oblonga
 cronología: Claudio – Nerón
 (fig. 17, 9; lám. V, 9)
 bibliografía: Poveda, 1997.

10. N°. inventario/ 3037: MANERTVS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: MA[^]NER[^]T[^]VS F(ECIT)
cartela : oblonga
cronología : Claudio – Nerón
(fig. 17, 10; lám. V, 10)
bibliografía: Poveda, 1997; 2000: 224.

11. N°. inventario/ 3040: MARIVS, alfarero del sur de las Galias
leyenda: M[^]A[^]R[^]I
cartela: rectangular
cronología: Nerón – Vespasiano
(fig. 17, 11; lám. V, 11)
bibliografía: Poveda, 1997.

12. N°. inventario/ 3039: MOMMO, alfarero de La Graufesenque
leyenda: M[OMM]O
cartela: oblonga
cronología: Claudio – Vespasiano
(fig. 17, 12; lám. V, 12)
bibliografía: Poveda, 1997.

13. N°. inventario/ 3029: MVRRANVS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: OF MV
cartela: oblonga
cronología: Claudio – Vespasiano
(fig. 17, 13; lám. V, 13)
bibliografía: Abad, 1984: 267, 2 (b); Poveda, 1997

14. S/N°. inventario/ 7: QVARTVS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: OFQV(A)RT(V)S
cartela: oblonga
cronología: Claudio – Nerón
(fig. 17, 14; lám. V, 14)
bibliografía: inédita

15. N°. inventario/ 3035: PRIMVS ?, alfarero de La Graufesenque & Montans
leyenda: [PRI]MV
cartela: oblonga
cronología: Nerón – Trajano
(fig. 17, 15; lám. V, 15)
bibliografía: inédita

16. N° inventario/ 3043: VIRILIS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: OF[IC]VIRILI
cartela: rectangular
cronología: Flavios
(fig. 17, 16; lám. V, 16)
bibliografía: Poveda, 1997.

17. N°. inventario/ 3041: VITALIS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: VITALIS
cartela: oblonga
cronología: Nerón – Trajano
(fig. 17, 17; lám. V, 17)
bibliografía: Poveda, 1997.

18. N°. inventario/ 3042: VITALIS, alfarero de La Graufesenque
leyenda: VITAL[]
cartela: oblonga
cronología: Nerón – Trajano
(fig. 17, 18; lám. V, 18)
bibliografía: Poveda, 1997.

En el conjunto de sigillata gálica destaca la mayor presencia de marcas en cartelas oblongas (diez), siendo el resto (cinco) rectangulares, circunstancia que es muy normal dentro de la producción gálica. Otro hecho que se constata y que es típico del Levante y el meridión de Hispania es la presencia hegemónica y casi exclusiva del taller alfarero de La Graufesenque, presente con doce o trece marcas, seguido de un taller del sur indeterminado, presente con una pieza, y de otro del sur pero más interior, Montans, con una marca o quizá dos. En cualquier caso se trata de alfares todos ellos sudgálicos. De todos los documentados sobresalen los casos de Aper, Damonius y Vitalis, presentes con dos marcas cada uno, todos los demás aparecen con una sola marca.

SIGILLA HISPÁNICOS

Las marcas de la terra sigillata hispánica hallada en La Serreta constituyen un pequeño lote de 10 piezas, pero su estado muy fragmentario nos permite identificar con seguridad a sólo 3 de ellas, presentando además la mayoría del conjunto una gran dificultad para la lectura de la leyenda.

19. N°. inventario/ 3030: AGILIANVS, alfarero de taller de Tricio (*Tritium Magallum*)
leyenda: AGIL[^]I[^]A[^][NI]
cartela: rectangular de extremos bífidos
cronología: 30/40 – 120 d.C.
(fig. 17, 19; lám. V, 19)
bibliografía: Abad, 1984: 267, 2 (a); Montesinos i Martínez, 1991: 174; Poveda, 1997; 1999: 211, 230, fig. 8, 1; 2000: 224.

20. N°. inventario/ 3038: DACIA ?, alfarero de taller de Andujar
leyenda: O D[ACI] ?
cartela: rectangular
cronología: 40/50 – 120 d.C.
(fig. 17, 20; lám. V, 20)
bibliografía: Poveda, 1997; 1999: 212, 230, fig. 8, 8.

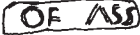
T. s. Itálica		
		
1	2	3
T. s. Gálica		
		
4	5	6
		
7	8	9
		
10	11	12
		
13	14	15
		
16	17	18
T. s. Hispánica		
		
19	20	21
		
22		

Figura 17. Marcas de alfarero o sigilla.

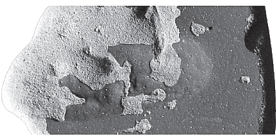
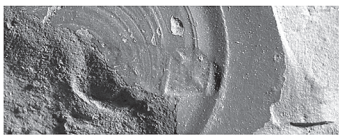
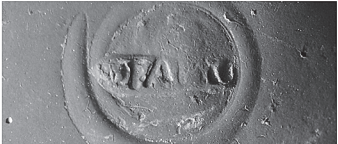
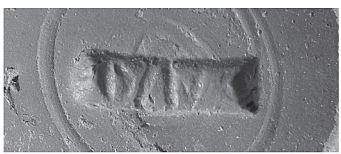
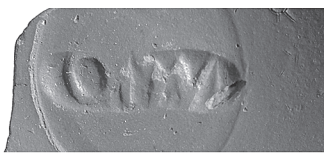
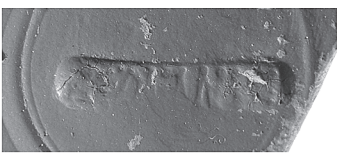
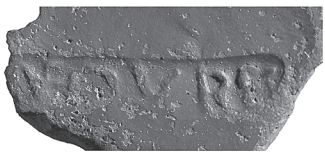
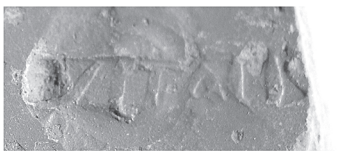
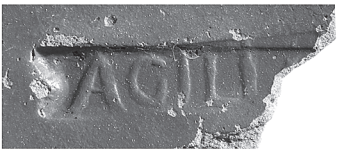
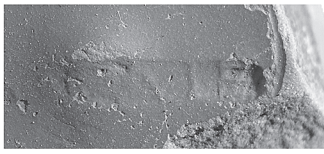
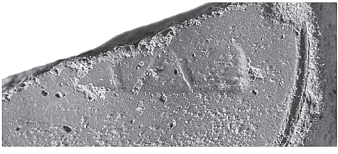
T. s. Itálica		
		
1	2	3
T. s. Gálica		
		
4	5	6
		
7	8	9
		
10	11	12
		
13	14	15
		
16	17	18
T. s. Hispánica		
		
19	20	21
		
22		

Lámina V. Marcas de alfarero o sigilla (x2).

21. Nº. inventario/ 3050: PATERNVS ALE(), alfarero de taller de Tricio
leyenda: PA[TE]ALE
cartela: oblonga
cronología: 30/40 – 120 d.C.
(fig. 17, 21; lám. V, 21)
bibliografía: Poveda, 1997; 1999: 212, 230, fig. 8, 26.

22. Nº. inventario/ 3047: VALERIVS, alfarero de taller de Tricio
leyenda: [OF]V^A^L
cartela: rectangular
cronología: 30/40 – 120 d.C.
(fig. 17, 22; lám. V, 22)
bibliografía: Poveda, 1997; 1999: 212, 230, fig. 8, 35.

Del pequeño número (cuatro) de sellos localizados e identificados pertenecientes a producciones hispánicas, cabe reseñar que como suele ser normal la mayoría se han realizado en cartela rectangular (dos casos), en un caso en cartela rectangular de extremos bífidos y en otro caso oblonga. Como también es norma, se impone la presencia de talleres del norte de Hispania, en este caso del mayor centro alfarero, ubicado en La Rioja, en Tricio (antigua *Tritium Magallum*), del que hay presentes tres marcas, en cambio es interesante la presencia de un taller del sur, en este caso de Andujar, del que hay un sello. De la sigillata hispánica no destaca ninguno de los alfareros presentes, todos aparecen una sola vez.

CONCLUSIONES

Con todos los datos manejados y la información obtenida se pueden plantear a su consideración una buena serie de conclusiones. Pero antes de nada se debe advertir que la naturaleza del material estudiado, la cerámica sigillata, es estéril en cuanto a cuestiones estratigráficas, pues se trata de un conjunto de piezas provenientes de fondos antiguos formados a partir de las excavaciones antiguas realizadas por C. Visedo, que no pudieron aportar información ni registro estratigráfico, y de recogidas superficiales, que incluso en algún caso pudieron ser selectivas. No obstante, se pueden extraer ciertas informaciones de bastante validez. Por otro lado, la muestra cerámica empleada ha sido de 357 piezas o fragmentos, que en realidad pueden pertenecer a no más de 244 individuos u objetos distintos, de modo que, si tenemos en cuenta el arco temporal al que pertenecen esas cerámicas, que establezco entre el año 30 a.C. y el 160 d.C., ello daría un índice de depósito u ofrenda anual en el lugar de 1,28 piezas, e incluso aunque acortásemos un poco el arco cronológico nunca las piezas dejadas allí sobrepasarían el número de 2 a 4. Ello podría indicar que el uso anual del

santuario tampoco fue una continua apoteosis, más bien un par de visitas. De todos modos esto son sólo ideas hipotéticas, si bien es verdad que la muy diversa cronología del material estudiado indica claramente que el mismo fue dejándose en el lugar de un modo espaciado e intermitente, nunca en una, dos o tres ocasiones concretas y puntuales. También parece claro que haber contado con una muestra de más de tres centenares de piezas permite una cierta fiabilidad a la hora de valorar los datos de tipología y procedencia de aquéllas.

Del conjunto cerámico estudiado resulta que se documenta la presencia de 41 piezas de terra sigillata itálica, equivalente al 11,49 % del total, 188 de sigillata gálica, equivalente al 52,66 % del total y 128 de sigillata hispánica, equivalente al 35,85 del total. Para poder valorar estas cifras más allá de un mero cómputo es aconsejable realizar una comparación con los datos conocidos de los núcleos romanos principales próximos (Poveda, 1997; 1999: 209), expuestos en la siguiente tabla:

	ILICI	PORTUS	LUCENTUM	ELLO	SERRETA
T.S. Itálica:	29,84	51,40	39,00	28,68	11,49
T.S. Gálica:	60,46	42,50	53,00	68,85	52,66
T.S. Hisp.:	9,68	7,30	8,00	2,45	35,85

Se observa que en La Serreta como en los demás casos (excepto en el Portus Illicitanus), la sigillata gálica es la que más está presente y la hispánica es la más escasa, nunca se supera el 10 %, sin embargo en La Serreta esta cuestión es muy distinta, el material hispánico es muy abundante, siendo por el contrario la itálica la menos frecuente. Independientemente de cuestiones cronológicas, que no parecen ser determinantes, la causa de este reparto en La Serreta, en mi opinión, es su ubicación geográfica y su realidad demográfica, es decir, esas cifras se explican por ser un lugar rural y no un núcleo urbano y sobre todo por su localización en un área geográfica claramente de territorios de interior, que como suele ocurrir en los yacimientos arqueológicos del interior de la Península Ibérica la producción de sigillata de talleres hispanos está presente con cifras muy altas, justo lo contrario de lo que ocurre en los lugares del litoral e incluso de su retropais próximo.

Otra cuestión es la de la llegada de la primera sigillata, obviamente la itálica. Es cierto que pudo existir ya alguna pieza a partir del año 30 a.C., pues está presente un fondo de una forma Conspectus B1.4, pero es mucho más segura la aparición de esta cerámica desde los años 15/10 a.C., cuando están ya presentes nueve formas de esta producción (ver catálogo de t. s. itálica). Se puede decir que de la fase augusteo-tiberiana es cuando más piezas se contabilizan (diecisiete), destacando las formas Conspectus 12 y 19 (tres presencias de cada una). Es igualmente destacable la presencia de sigillatas de las denominadas “tardoaretinas” o más propiamente sigillata tardía lisa (años 30/40 a 90/95), de la que están presentes siete ejemplares, dato de cierto valor si tenemos en cuenta que en esos momentos decrece la llegada y consumo de esa sigillata al estar ya en

el mercado las producciones gálicas e hispánicas; la forma itálica mejor representada de esa fase es la *Conspectus* 21 (dos presencias).

Cuando están en uso esas sigillatas itálicas tardías es cuando invade el mercado, entre Tiberio y los Flavios, la sigillata sudgálica, momento en el que en La Serreta se documentan noventa piezas (a las que se podrían sumar otras dieciséis fabricadas entre los años 40 y 120), siendo las más representadas y más habituales las formas Dragendorff 15, 15/17a, 18, 24/25b, 27 y 33a1 y Ritterling 5c, constituyendo el servicio de vajilla mayoritario el formado por el plato 18 y la copa 24/25b y la 27. Otro periodo de interés es el que va desde los Flavios hasta los años 150/160, momento de gran competencia en el mercado de la sigillata al concurrir los productos tardoitálicos, hispánicos, los primeros africanos (clara A) con los gálicos, por ello en La Serreta ahora sólo están presentes treinta y cinco piezas, destacando todavía las formas Dragendorff 15/17b, 18/31, 27c y las nuevas 35 y 36, que forman ahora el servicio típico de la cerámica gálica.

Por su parte, la llegada al mercado de la terra sigillata hispánica es la más tardía y cuando la producción está más diversificada, sin embargo, la ubicación interior de La Serreta facilitará la presencia y consumo de la producción hispánica, siendo mayor la llegada de cerámicas del norte hispano (Tricio) que del sur (Andujar). Las primeras formas en llegar al santuario, entre los años 30 y 50 d.C., serán las Hispánica 4, 5, 15/17, 24/25 y 27, que están presentes con cincuenta piezas, a partir de los años 50/60 y hasta mediados del siglo II d.C. se incorporan las formas Hispánica 10, 18, 33, 35, 36 y 37 (lisa), con las que se suman veintiuna piezas. A las que habría que sumar para esos momentos finales otras ocho cerámicas de producción africana clara A.

Es curioso que no se han recogido o hallado cerámicas sigillatas decoradas, únicamente se conoce un pequeño fragmento decorado (Abad, 1984: 267, 3) de hispánica de la forma 29 o 37, pero ni uno sólo itálico ni gálico, el motivo será que en el ámbito de un santuario no procede usar las grandes copas o vasos decorados?. No tengo clara la respuesta para explicar esta circunstancia.

Una última cuestión sobre la terra sigillata hallada en La Serreta es que de un total de 357 piezas sólo he definido la forma a la que pertenecen 223 piezas, de éstas con seguridad se pueden datar entre el año 50 y el 150 un total de 65 piezas (1 itálica, 35 gálicas, 21 hispánica, 8 africanas), es decir, el 29,15 %, pertenecen al final de la primera fase del santuario de época romana, en cambio otras 179 piezas se datan entre el año 30 a.C. y el 50 d.C., aunque 72 de éstas pueden pertenecer por igual a la otra fase, la final. Con estos datos comparativos me parece aceptable defender que entre el año 50 y el 150 d.C., aproximadamente, la actividad en el santuario es evidente y aunque tiene un nivel inferior al del inicio de la fase romana, es suficiente para admitir que perduró su uso con una cierta normalidad.

Para finalizar estas conclusiones parece necesario y

útil, después de haber obtenido tanta información cronológica, intentar revisar la datación que se venía aceptando para las fases romanas alto y bajo imperiales del santuario.

Bien, después de la fase ibérica, que según las terracotas y monedas halladas en el lugar parece no continuó después del 200 a.C., al igual que el poblado, se produce un hiatus hasta el último cuarto del siglo I a.C., así parece desprenderse de las primeras sigillatas itálicas aparecidas en el santuario, entre los años 30 y 15 a.C., en época de Augusto. Precisamente del santuario se ha presentado recientemente una moneda (Garrigós y Mellado, 2004: 204-205, 214, lám. 5) de poco después, pero también augustea, un as acuñado en *Carthago Nova* hacia el año 4 a.C. Esta aproximada coincidencia entre la información numismática y la cerámica me hace pensar que, efectivamente, como mínimo a finales del siglo I a.C. el santuario volvía a estar en uso, probablemente con un pequeño desplazamiento respecto de su ubicación primitiva, de esta forma, en época de Augusto, se habría podido dar lo que como está documentado en otros lugares (Caravaca de la Cruz, el Cerro de los Santos, la Alcudia de Elche, y otros) (Ramallo, 1993: 117-144; Ramallo *et alii*, 1998: 11-69) se ha denominado “monumentalización” del santuario (Olcina, 2000: 110), que ahora dispuso de una estructura rectangular con cubierta de tejas y paramentos de sillarejo.

Que durante todo el siglo I d.C. tuvo actividad suficiente lo demuestran las cerámicas que aquí se han presentado, pero ello no creo que permita hablar de una vida “con bastante esplendor” ? (Abad, 1984: 275), salvo que las necesarias excavaciones en la zona del santuario ofrezcan una información que demuestre en firme esa suposición. En cambio, de la información aportada por aquéllas sí se puede defender sin problemas que de un modo u otro, el santuario siguió funcionando hasta un momento indeterminado de la primera mitad del siglo II d.C. (Poveda, 1997), pues la presencia en el lugar de las últimas producciones de sigillatas sudgálicas, las hispánicas e incluso el pequeño lote de cerámica africana Clara A, así parecen demostrarlo. Así pues, se ha de admitir que tenía razón —como tantas veces— E.A. Llobregat (1972: 56) cuando afirmaba que las piezas de sigillata que aparecen en el santuario, “sudgálicas o hispánicas, nos llevan tranquilamente de fines del I al II d.C.”. Por tanto, hay que descartar la suposición que se había hecho de que el final del santuario se debía producir hacia finales del siglo I d.C. (Abad, 1984: 275), igualmente se debe revisar y refutar otra suposición, la de la existencia de otro hiatus de 150 años hasta mediados del siglo III. Con la nueva información aportada por la cerámica sigillata y las monedas, parece que se puede recortar aquél hasta dejarlo en poco más de 100 años.

La reciente revisión y publicación de las monedas bajoimperiales (y otras anteriores) halladas en el lugar ha permitido matizar las dataciones de esta nueva y última fase de uso del santuario (Garrigós y Mellado, 2004). Por otro lado, en el estudio aquí presentado de la cerámica sigillata he incluido la noticia de otras cerámicas como la afri-

cana Clara C y D, que como se va a ver ofrece una cronología coincidente con la ofrecida por la numismática. Ésta ha hecho notar la existencia de monedas acuñadas entre los años 193 y 260 por Valeriano I y otras de varios emperadores bajoimperiales hasta llegar a las emisiones de Valentiniano II, del 378-408. Pues bien, en mi caso he podido observar la existencia en el santuario de cerámica africana Clara C, al menos una forma Hayes 50a, fechable entre los años 230 y 300, además de otras dos cerámicas africanas de la clase Clara D, ambas de la forma Hayes 57, que tienen una datación entre el 325 y 400, por último, con ellas aparecía un fragmento del fondo de una lucerna de las típicas africanas, de las que se suelen datar entre los años 350 y 500 d.C. Por tanto, quizá convenga establecer por ahora que la última fase del santuario desde los comienzos del siglo III hasta el final del siglo IV o inicios del siglo V d.C.

En este sentido es útil y de gran valor una última información preliminar², que se ha obtenido de una reducida y reciente excavación arqueológica (julio de 2004) desarrollada en el lugar del santuario de época romana, es de esta forma como se ha podido verificar la existencia de un templo romano, de planta rectangular, de 14 x 5 m. de lado, construido con muros compuestos de bloques de piedra de mediano tamaño, cuya técnica edilicia se diferencia claramente de la empleada en la precedente fase ibérica en otras construcciones del mismo yacimiento, el material cerámico hallado parece datar la construcción, al menos de su última fase, entre los siglos III y IV d.C., cronología que se concilia perfectamente con la idea que se tenía y he matizado en este trabajo.

ADENDA

En esta misma revista se incluye un artículo sobre las lucernas del lugar, que realizado por G. Lara, aporta una información complementaria y en gran medida coincidente con la aquí presentada.

NOTAS

1. Agradezco las muchas invitaciones y las grandes facilidades ofrecidas por don José María Segura Martí, director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy para que pudiera llevar a cabo el estudio de estos materiales cerámicos, que presentan un incuestionable valor sobre la realidad arqueológica e histórica de algunos aspectos de gran interés de ese excepcional yacimiento arqueológico que es La Serreta, además, debo agradecerle igualmente las muchas sugerencias y aclaraciones que hasta donde he podido o sabido he seguido, por tanto, sólo con su ayuda ha sido posible este artículo. Igualmente agradezco a don E. Cortell la realización de los dibujos y a J. H. Miró la de las fotografías.
2. Información aparecida en el periódico Diario Información de Alicante, del 31 de julio de 2004, ofrecida a éste por uno de los arqueólogos responsables de la excavación arqueológica, José M^a. Segura Martí, director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1983). Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy. *Lucentum*, 2: 173-197.
- ABAD CASAL, L. (1984). *Romanización*, en Alcoy. *Prehistoria y Arqueología*. Cien años de investigación, Alcoy: 259-276.
- ABAD CASAL, L.; ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1991). *Textos para la historia de Alicante*. Historia Antigua, Diputación de Alicante, Alicante.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2004). *Colonia Iulia Ilici Augusta*, en *Catálogo de la exposición Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 79-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MONEO, T. (2000). *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1970). Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 107-121.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.A.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1992). La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987. en *Homenaje a E. Plá*, Trabajos Varios del SIP, 89: 83-116.
- FLETCHER VALLS, D. (1983). *Els Ibers*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. (1993). *Estado actual del estudio de la epigrafía y lengua ibéricas*, en *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*, Alicante.
- FLETCHER VALLS, D.; SILGO GAUCHE, L. (1992). El plomo ibérico escrito Serreta I. Comentarios y traducciones, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 9-36.
- GARRIGÓS, I.; MELLADO, J.A. (2004). Les monedes de La Serreta: consideracions sobre la circulació monetària a les comarques meridionals del País Valencià, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 201-226.
- GÓMEZ MORENO, M. (1922). De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy, *Revista de Filología Española*, IX: 341.
- GRAU MIRA, I. (1996). Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 83-116.
- GRAU MIRA, I. (2000). Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 195-225.
- GRAU MIRA, I. (2002). *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GRAU MIRA, I.; SEGURA MARTÍ, J.M. (1994-1995). Las inscripciones ibéricas de La Serreta y su contexto arqueológico. *Arse*, 29-29: 117-127.

- JUAN MOLTÓ, J. (1987-1988). El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoy-Cocentaina-Penàguila), *Saguntum (PLAV)*, 21: 295-329.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1972). *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT, E.A.; CORTELL, E.; MOLTÓ, J.J.; SEGURA, J.M. (1992). El urbanismo ibérico en La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 37-70.
- LLOBREGAT, E.A.; CORTELL, E.; MOLTÓ, J.J.; OLCINA, M.; SEGURA, J.M. (1995). El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 135-162.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (1991). *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*, Sagunto.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2000): *La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)*, en *Catálogo del Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó, Alcoi* (J.E. Aura y J.M. Segura, coords.), Alcoi: 105-112.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2005). La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta, en *Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica: La Contestania Ibérica, 30 años después*, Alicante: 147-177.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; MOLTÓ, S.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1998). Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta, en *Actas del Congreso Internacional: Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona: 35-46.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; MOLTÓ, S. (2000). El sector I de La Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 119-144.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1994). Nuevos datos sobre aspectos del comercio exportador de la Betica hacia el sudeste de la Tarraconense, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, II. Historia Antigua (Córdoba, 1991)*, Córdoba: 391-399.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1995) Iuno Caelestis en la colonia hispanorromana de Ilici, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, 8. Historia Antigua*, UNED: 357-369.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1997). *La Terra Sigillata y el comercio romano en Contestania*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Alicante, inédita.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1999). *Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania*, en *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a M^a. Ángeles Mezquíriz* (M. Roca y M^a. I. Fernández, coords.), Málaga: 209-230.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (2000). *Romanización (tres fondos de sigillata)*, en *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó, Alcoi*, (J.E. Aura y J.M. Segura, coords.), Alcoi: 224.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (en prensa). Del sincretismo de la Potnia ibérica con Tania a la *interpretatio* como Iuno Dea Caelestis en la Contestania romanizada, en *Actas del II Colóquio Internacional de Epigrafía: Divindades indígenes e interpretatio romana (Sintra, 1995)*.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1993). La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardorepublicana, *Ostraka*, II,1: 117-144.
- RAMALLO, S.; NOGUERA, J.M.; BROTONS, F. (1998). El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos, *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 11-69.
- SEGURA MARTÍ, J.M. (2000). *Camilo Visedo y las primeras excavaciones en La Serreta de Alcoi*, en *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*, Alicante-Madrid: 125-131.
- TARRADELL, M. (1970). Nuevo plomo escrito greco-ibérico de La Serreta de Alcoi (Campaña 1968), *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969)*, Zaragoza : 477-481.
- UNTERMANN, J. (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III, 2*, Wiesbaden.
- VISEO MOLTÓ, C. (1922a). *Excavaciones en el monte de La Serreta, próximo a Alcoi*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 41, Madrid.
- VISEO MOLTÓ, C. (1922b). *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoi*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 45, Madrid.
- VISEO MOLTÓ, C. (1950). Un nuevo plomo escrito de la Serreta de Alcoi, *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 211.
- VISEO MOLTÓ, C. (1951). Nuevo plomo hallado en La Serreta, en *Actas del VI Congreso de Arqueología del Sureste (Cartagena, 1950)*: 267.
- VISEO MOLTÓ, C. (1952). Dos nuevos plomos escritos de La Serreta, *Archivo Español de Arqueología*, XXV: 123.
- VISEO MOLTÓ, C. (1959). *Alcoi. Geología-Prehistoria*. Alcoi.

